UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Dra. Susana Bercovich: 'Hay un contagio de la violencia'

7 JUL 2017 Sociedad

Según la Dra. Susana Bercovich las experiencias del poder se extienden al ámbito social mediante el gusto por las jerarquías, por la verticalidad e incluso, la sexualización secreta de la autoridad. Karla Richmond

Susana Bercovich, maestra en pedagogía y psicoanálisis, visitó el país en el marco del III Simposio Internacional Violencia y Sociedad, organizado por el Programa de Investigación en Violencia y Sociedad del Instituto de Investigaciones Psicológica de la Universidad de Costa Rica (UCR).

Conozca algunas **reflexiones de esta investigadora argentina en una entrevista sobre las preferencias que desarrollan los seres humanos respecto a las relaciones sexuales, las decisiones políticas y los patrones la violencia.**

-¿Cuál es la relación que usted encuentra entre los temas sexuales, las políticas y la violencia?

Desde hace años empecé a trabajar sobre el sadismo y el masoquismo desde el psiconálisis y he descubierto desde diversos autores, incluso con la vida misma, como **hay una cierta prolongación entre nuestros gustos sexuales, estéticos y nuestras elecciones políticas.**

Un autor que ha sido una brújula para mí, es el francés Leo Bersani,él me abrió los ojos particularmente con un texto que escribió en 1986 y se titula ¿Es el recto una tumba?. Ahí dice que nuestras primeras experiencias de poder empiezan en el cuerpo y en el sexo, uno arriba y otro abajo, uno atrás y otro adelante, un penetrador y un penetrado, ahí empieza el dominio y el sometimiento, este gusto por la subordinación y el dominio.

Las experiencias del poder se extienden después al ámbito social, el gusto por las jerarquías, por la verticalidad, incluso la sexualización secreta de la autoridad. Cuando una entra a un "Sex Shop" lo primero que ve son uniformes, látigos, instrumentos que puede encontrar en los sistemas carcelarios, pero no pensamos en esas cosas que son tan evidentes. **Todo está relacionado con lo que significa el poder, lo atractivo sexualmente que puede ser una persona que tiene poder.**

-¿Cómo analiza el placer que muestra el ser humano respecto a lo que usted define como el espectáculo de la violencia?

Para mí es un enigma también. Cuando una va al cine y hay una escena violenta, puede ver a la gente horrorizada y fascinada al mismo tiempo. Estamos comiendo palomitas diciendo: ¡Qué horror, pobre mujer, es terrible lo que está pasando!, pero al mismo tiempo hay una fascinación al saber que no soy parte de eso y que soy lejano a esa situación.

El espectáculo violento puesto de una manera fija y enmarcada, despierta ese doble efecto de fascinación e identificación, pero al mismo tiempo de horror y de distancia. Hay cineastas que no nos permiten ponernos a distancia y obligan al espectador a tomar conciencia de que él está implicado en eso que está viendo.

Freud dice que hay un sadismo y un masoquismo desde el inicio, venimos al mundo en una posición masoquista y cuando nacemos no hablamos, no coordinamos, somos absolutamente dependientes del abandono o cuidado de la madre y aunque somos mirados y hablados por los demás, no somos todavía sujetos. En este sentido nacemos como objetos a la merced del mundo y del otro, como dice Bersani y yo retomo de una forma muy simple, como seres humanos definimos que ya que nacimos de esta forma, lo mejor es que eso nos guste. **Creo que el masoquismo es entonces un gusto adquirido para defenderte de eso que de todos modos vas a padecer.**

-¿Cree que esa fascinación que existe por los espectáculos violentos, favorece que se incremente la violencia en la sociedad?

Yo creo que sí, lo he notado en México y conversando con feministas y activistas, consideramos que **hay un contagio de la violencia** y es algo que uno puede constatar en el estadio de futbol o en el concierto de rock and roll, por un momento nos amamos todos y le vamos al mismo equipo, pero basta que algo ocurra para irnos rápidamente a la violencia y tanto una cosa como la otra es contagiosa. **El fervor y la identificación solidaria con el otro también es contagiosa, así también lo es la violencia, como una mecha que se enciende.**

Basta ver un pleito en la calle y ya eso es espectáculo, desde el circo romano hasta nuestros días, **la violencia es espectáculo y ha sido muy explotado por el cine comercial.** Aquí llegamos a la vieja discusión, Platón decía que no hay que mostrar escenas violentas porque la violencia es contagiosa y Aristóteles planteaba que si hay que mostrarla, porque la violencia en la escena permite que el espectador elabore su propia violencia interior a través del otro, yo creo que los dos tienen razón.

-Usted plantea que al utilizar términos como "niños víctimas" o "mujeres víctimas" atraemos más actos de ese tipo a esas poblaciones. ¿Cuál es entonces el abordaje y la definición correcta para referirnos a esas poblaciones?

En el momento en que decimos "El niño víctima" o la "mujer víctima" los ponemos en un foco erógeno, ya el niño o la mujer es víctima del enunciado y eso refuerza un cierto sadismo. En la época del expresidente de Estados Unidos Ronald Reagan eran constantes las campañas con mensajes como "Di no a las drogas porque tú mereces vivir", pero desde la perspectiva de Freud y muchos otros autores, eso nos hace preguntarnos, ¿merezco yo vivir?, ahorita puedo pensar que sí, pero 5 minutos después quizás merezco morir y entonces sería mejor que venga la droga y el sexo sin condón para tirarse a la muerte.

-Sus textos plantean la existencia de una moral del bien que nos hace pensar que el gusto por la violencia está mal y una moral del mal que cree lo contrario. ¿Actuamos conscientes de este dilema permanente?

Yo creo que el bien y el mal es un binarismo falso, hay que pensar que la idea del bien produce el mal como lo que queda excluido de ese mal y estas son ideas que vienen de la religión y además, es una idea que a la gente le conviene, porque si soy bueno es porque el mal está afuera y hay que combatirlo.

Todo binarismo es falso, bien y mal, yo y ellos, heterosexual y homosexual, normal y anormal, es la vieja trampa. **Nos gusta tener las cosas separadas y pensar que el mal está afuera, nunca pensamos que el mal está adentro, que uno mismo es malo y es bueno**, es amo y esclavo, la mujer puede ser misógina, el homosexual puede homofóbico, estamos muy divididos.

No hay conciencia de esto y el capitalismo salvaje nos enceguece, entramos en la lógica del discurso televisivo, político, oficial, escolar, de las instituciones, de los sistemas, incluso de los derechos humanos sobre el amigo y el enemigo, el terrorista y ciudadano, todos esos binarios son falsos y no tenemos ninguna consciencia. **Yo sé que los temas que abordo son controvertidos, pero creo que es una forma de mirar para adentro y pensar que las cosas no son esencialmente de un modo.**

Más sobre este tema:

Dra. Julia Monárrez: 'El estado se vuelve uno con el asesino'

Dr. José Manuel Valenzuela: 'El narcotráfico emergió como referente de los proyectos de vida y de muerte para los jóvenes'.

Andrea Méndez Montero
Periodista, Oficina de Divulgación e Información
andreamendez.ucr@gmail.com

Etiquetas: violencia.